

EDICIONES MUSICALES

Obras varias de compositores suramericanos. Instituto Interamericano de Musicología. Editorial Cooperativa Interamericana de Compositores. Montevideo.

Hoy que ya se derrumban los muros de incomprensión que se opusieron al conocimiento de la música latinoamericana fuera de los países de su origen, cobra mayor fuerza y exige ser vencido con mayor premura el casi único obstáculo que todavía impide su expansión: la falta de editoriales de música. Argentina dispone desde hace poco más de un año de una casa editora que imprime las obras de los maestros de la presente generación e incluso de valores que comienzan a destacarse. El esfuerzo que representa la Editorial Argentina de Música parece que en breve hallará su paralelo en México, en las ediciones de la Secretaría de Educación que se anuncian. Así, dos de las naciones de más avanzada cultura musical entre las de este continente están en camino de resolver el tan angustioso problema. Pero, ¿cómo pasarán de ser estimadas por simples referencias de algunos críticos o por ocasionales audiciones las obras de movimientos tan importantes en la música de América como representan los de Chile, Perú, Venezuela y otros países de habla española? Es claro que las editoriales de Argentina y México habrán de constreñir su poder difusor a las obras de los músicos del país. Para ello han sido creadas y, de momento al menos, no pueden pretender fines más amplios. Aunque Chile, como parece cercano, inicie la publicación de las obras de sus músicos, serán tan sólo tres los países de América Central y del Sur los que contarán con medios de hacerse oír y, en este caso, de darse a conocer, mientras la inmensa mayoría de los demás seguirán hundidos en absoluto silencio. La cultura musical de las Américas, que tiene tantos rasgos comunes, por encima de fronteras nacionales, adolecerá sin duda por mucho tiempo más de la traba que tal estado de cosas significa.

Habida cuenta de la situación considerada, se hace doblemente estimable la labor que, honestamente, sin gran aparato, cumple el Instituto Interamericano de Musicología de Montevideo. Por fragmentaria que pueda parecer, gracias al entusiasmo de quien en muchos aspectos es el pionero del interamericanismo musical, Francisco Curt Lange, esa labor ha cubierto ya etapas de inapreciable contenido, en cuanto se refiere al caso concreto de la publicación de composiciones de músicos de todas las Américas. La Editorial Cooperativa de Música, dependiente del Instituto Interamericano de Musicología, ha dado a la publicidad, desde 1941, a casi medio centenar de obras para todos los géneros instrumentales y vocales, de compositores de todas las naciones latinoamericanas. Es así, como los músicos chilenos Samuel Negrete, Carlos Isamitt, Melo Gorigoytia y Alfonso Letelier; los cubanos García Caturla y José Ardévol; los argentinos García Morillo, Graetzer, Juan Carlos

Paz, Suffern, Castro y Ginastera; el colombiano Posada Amador; los uruguayos Ascone, Cluzeau Mortet, Estrada y Tosar Errecart; el peruano Carpio Valdés y otros varios de Brasil, México, Venezuela, etc., han sido divulgados en las más amplias esferas.

Ediciones cuidadas y de agradable presentación gráfica, además de en alto grado económicas, las del Instituto Interamericano de Musicología representan una contribución, más valiosa cuanto mayor es el tiempo transcurrido, a la cultura musical del continente. Ojalá que cuando comienzan a surgir casas impresoras de música con fines estrictamente nacionales, esta obra colectiva no se vea disminuída. Muy por el contrario, debe recibir todos los estímulos, ser ampliada y mejorada hasta donde sea posible. Los caracteres de excepcional que tiene, de excepcional en lo elevado y lo vasto de sus propósitos, plantean exigencias que no pueden ser desoídas.

Próspero Bisquertt. «Juguetería». Diez piezas infantiles para piano. Edición del autor. Distribuidora M. Friedemann. Santiago. 1946.

«Juguetería», estrenada en la temporada sinfónica del pasado año en su versión orquestal, es una de las más recientes composiciones de Próspero Bisquertt. Músico chileno que no es ésta la primera vez que aborda, con su peculiar sutileza, el mundo mágico de las visiones y los juegos de los niños.

Estas diez piezas para niños, parecen haber sido pensadas por su autor, ante todo para ejercicio y recreo del incipiente estudiante de música, alma infantil afligida en exceso por las áridas teorías y práctica de la música en sus primeras lecciones. Pueden ser ejecutadas con facilidad por quien posea un conocimiento elemental del piano. Y con tan sencillos medios de escritura, encierran muchas esencias musicales, una emoción tan limpia como comunicativa, esa espontaneidad afectiva que se ha señalado con frecuencia en otros aspectos de la obra de este compositor.

La grabación de estas piezas, realizada en la Imprenta Universitaria, es impecable.

John W. Beattie - Josephine Wolverson y otros. The American Singer. Book Five. American Book Company, New York. 1946

Este seleccionado panorama, concebido como un repertorio universal para colegios y escuelas, en que trabajan con tanta devoción y eficacia un grupo de especialistas de pedagogía musical, se completa ahora con un V tomo. Comprende diversos y característicos trozos, tanto del cancionero folklórico de todos los pueblos, como versiones de los grandes valores del arte musical. Se incluyen en la compilación los países americanos. En la parte de Chile, figuran composiciones de María Luisa Sepúlveda, Julio Guerra, la tonada «El Marinero» y un «Villancico de Navidad» de la colección del Instituto de Investigaciones del Folklore Musical.

Gracias a este utilísimo libro, podrán los alumnos norteamericanos encontrar un fácil camino de introducción a la música del Continente.

Las traducciones al inglés de los trozos latinoamericanos están hechas en forma que expresan adecuadamente el sentido y el ritmo poético de los originales.

«*Nuestra Música*». Revista bimensual. Director: Rodolfo Halffter. México. Primer número. Marzo de 1946.

Las Ediciones Mexicanas de Música, bajo la dirección del compositor Rodolfo Halffter, han puesto en circulación, como comienzo de una vasta labor editorial, la revista bimensual «*Nuestra Música*». Con una impecable presentación gráfica y una máxima selección en sus colaboraciones, la nueva revista musical latinoamericana sin duda ha de cubrir con pleno éxito los altos fines de cultura que persigue.

Figuran en la redacción de «*Nuestra Música*» críticos y musicógrafos del prestigio de Carlos Chávez, Blas Galindo, el ya citado Rodolfo Halffter, Adolfo Salazar, Luis Sandi, Jesús Bal y Gay y Pablo Moncayo. Como se advierte con la sola enumeración de estas personalidades, la nueva revista es un fruto maduro de la excelente cooperación que los músicos y musicólogos mexicanos y los españoles allí emigrados llevan a cabo desde hace ya más de seis años en todos los campos de las actividades musicales.

En la sección correspondiente de este número de la Revista Musical Chilena figura el sumario detallado de «*Nuestra Música*», por lo que no vamos a repetirlo. Queremos sí extraer el Editorial de este número con que inicia «*Nuestra Música*» su vida y en el que se definen sus fines. Dice: «Los compositores que editamos *Nuestra Música*, nos hemos agrupado con el propósito de trabajar fraternalmente. Como nuestros temperamentos creadores son distintos,—lo cual consideramos un hecho afortunado—, no cabe la adopción de una postura estética general. Ni la institución de un credo obligatorio. No constituimos, pues, escuela. Tampoco lo pretendemos. Ahora bien: a todos y a cada uno de nosotros nos anima—¡eso sí!—un idéntico deseo de impulsar, en la medida de nuestras fuerzas, la corriente renovadora del ambiente musical mexicano. Queremos contribuir decididamente,—como compositores, como organizadores y como críticos,—al desarrollo musical de México». Continúa este Editorial con la exposición de las actividades a que *Nuestra Música* ha de servir de órgano de difusión y de los hechos musicales a los cuales prestará un interés más atento. *Nuestra Música* se empeñará en ampliar el conocimiento de «las personalidades y obras representativas de nuestra época que todavía rechaza un sector considerable del público melómano», así como de reflejar con claridad la realidad musical mexicana.

Deseamos a la aportación a la cultura musical de América que representa la nueva revista mexicana el éxito que merece en el cumplimiento de su labor.